

LAS ALTERACIONES DE LA COMUNICACIÓN Y EL LENGUAJE EN UN SER NO EVOLUCIONADO

Jhon Fredy Quintero Uribe¹

Fecha de Recepción: 29 de Julio de 2015

Fecha de aprobación: 26 de Noviembre de 2015

Citar como: Quintero, J. (2015). Las alteraciones de la comunicación y el lenguaje en un ser no evolucionado. *Revista Areté*, 15 (2) pp. 30-38.

Resumen

Se muestra en éste artículo, una revisión de la mirada filosófica sobre el desarrollo del lenguaje, a la luz de la Teoría de la Neotenia. Desde la Antropología Filosófica, pensamiento filosófico que propone la teoría, se caracteriza al ser humano como a un animal biológicamente retardado. Se revisa la propuesta del filósofo alemán Arnold Gehlen, pensador de la Antropología Filosófica en el siglo XX, y quien plantea que hay algo que es esencial al desarrollo no sólo del lenguaje, sino también del desarrollo motor, sensorial, cognitivo y psíquico; esto es, la actividad comunicativa y simbólica, presente en el ser humano, tanto en su interior, como en su relación con lo externo a él. Con ello, se plantea en este documento, cómo algunas alteraciones en el lenguaje, pueden tener relación con lo que se puede llamar, una inestabilidad en el desarrollo de la actividad comunicativa y simbólica en el ser humano.

Palabras claves: Neotenia; Antropología Filosófica; Antropobiología; Arnold Gehlen; Actividad simbólica; Dificultades comunicación.

ALTERATIONS OF COMMUNICATION AND LANGUAGE IN A NOT BE EVOLVED

Abstract

It is shown in this article, a review of the philosophical perspective on language development, in the light of the theory of "Neoteny". From the philosophical anthropology, philosophy which proposes the theory, it is characterized man as a biologically retarded animal. The proposal of the German philosopher Arnold Gehlen, thinker of Philosophical Anthropology in the twentieth century is reviewed and who argues that there is something that is essential to the development not only of language but also of motor development, sensory, cognitive and psychological; that is, communicative and symbolic activity, present in humans, both internally and in its relationship with the external to him. With this, it is proposed in this paper, how some changes in language, can be related to what can be called, instability in the development of communicative and symbolic activity in humans.

Key words: Neoteny; Philosophical Anthropology; anthropobiology; Arnold Gehlen; Symbolic activity; communication difficulties

¹ Docente Facultad Ciencias Salud e investigador Grupo Investigación FONOTEC y CIDE, Fundación Universitaria María Cano-Medellín. Magíster en Filosofía, Fonoaudiólogo, Licenciado en Ciencias Sociales. Contacto: jhonfredyquinterouribe@fumc.edu.co

INTRODUCCIÓN

Ciencias y saberes como la filosofía, la psicología y la lingüística, han abordado el estudio del lenguaje y su desarrollo ontogenético, desde una perspectiva que ubica al ser humano como al ser más evolucionado de las especies, y al lenguaje como la mayor manifestación de dicha evolución. ¿Se ha estudiado acaso, al lenguaje y su desarrollo, desde una perspectiva diferente?, ¿se ha visto al lenguaje como parte integrante del ser más desprovisto en términos biológicos? Existe una postura filosófica contraria a aquella corriente evolucionista en la que se considera al ser humano como al ser más evolucionado y que está por tanto, en la cúspide de la evolución. Desde una mirada contraria a la corriente evolucionista, el lenguaje sería una compensación lograda por el ser humano para lograr sobrevivir en un mundo para el que al parecer, no estaba genéticamente preparado.

Dicha postura corresponde a la Antropología Filosófica, que es un área de la filosofía que desde los últimos siglos estudia al ser humano en su desarrollo cultural y biológico, proponiendo la Teoría de la Neotenia desde donde se lo describe como a un “ser inacabado” en términos biológicos. En éste marco, se encuentra la propuesta de Arnold Gehlen, filósofo alemán de mediados del siglo XX, quien analiza todos los aspectos del ser humano, en sus desarrollos motor, sensorial, del lenguaje, cognitivo y social.

En éste documento se presenta uno de los aspectos destacados en la teoría Antropobiológica de Arnold Gehlen, como es el de la función simbólica en el desarrollo sensoriomotor y del lenguaje en el ser humano. Comprender desde esta perspectiva, que el ser humano es eminentemente un ser simbólico, es importante para las estrategias terapéuticas que se lleven a cabo en el desempeño de la fonoaudiología. El encuentro con dicha propuesta, hace parte del ejercicio de investigación llevado a cabo durante la participación en la Maestría en Filosofía de la Universidad del Valle hasta el año 2014.

Pero, ¿por qué una teoría Antropobiológica cuando ya existen tantas teorías sobre el lenguaje? Ante todo, porque la Antropobiología de Gehlen es una teoría sobre el ser humano que permite una mirada transdisciplinar sobre el lenguaje; es una teoría que mira al ser humano como a un ser biológicamente desventurado y por lo tanto, desprotegido ante la naturaleza; que además analiza al lenguaje como al más importante tipo de operación de descarga que libera al ser humano, mediante el símbolo y el pensamiento, de todos aquellos estímulos ambientales que están por fuera de su dominio. El ser humano opera en el mundo a través de una estructura operacional motora y sensorial que se enriquece con la experiencia y que es precursora del lenguaje. Esta estructura operacional se constituye en elemento biológico y social que le permite al ser humano liberarse de la presión que la amplitud de estímulos del entorno ejerce sobre él, y el lenguaje cumple un papel primordial en ello.

Arnold Gehlen presenta una teoría sobre el ser humano, caracterizándolo como a un ser biológicamente no apto para la vida, aunque con posibilidades para desarrollar aptitudes que le pueden permitir mantenerse en el mundo. El lenguaje es una de estas aptitudes que, teniendo un papel preponderante en la construcción de la segunda naturaleza, está vinculado a la ley estructural de la acción propia del proceso de descarga.

En la primera parte del artículo se presentará el panorama de la teoría Antropobiológica de Gehlen, con la que se intenta dar al lector una idea general de la propuesta que describe al ser humano como al ser biológicamente inacabado, como también, el papel de la actividad comunicativa y simbólica, en el desarrollo sensoriomotor y del lenguaje en el ser humano. Ya en la segunda parte del artículo, se expondrán las características más importantes en algunas alteraciones en el desarrollo del lenguaje, y que pudieran tener quizá, una relación causal con procesos inestables en la actividad comunicativa de la estructura operacional sensoriomotora.

Ésta es una propuesta que muestra cómo la actividad comunicativa y simbólica se halla en la raíz misma del desarrollo sensorial y motor, y no como una función presente sólo hasta la aparición del lenguaje, o hasta el momento de interacción del ser humano con el mundo exterior.

Estudio antropobiológico del ser humano y su actividad comunicativa

Existe una corriente filosófica que estudia al ser humano tanto en su dimensión social como en su dimensión biológica. Dicho estudio es la Antropología Filosófica, que considera al ser humano no como al último eslabón de la cadena de evolución desde el antropoide, sino todo lo contrario, un eslabón que quedó enclavado en los orígenes de esta cadena evolutiva.

Lo que esto quiere decir, es que el ser humano no es el ser más evolucionado de todas las especies, sino por el contrario, el ser más “involucionado” de todas ellas. Claro está que, lo de “involucionado” hace referencia más a sus características biológicas: carencia de protección a través de pelaje, escamas, plumas; ausencia de herramientas naturales para cazar: garras, colmillos; audición, visión y olfato limitados; y lo más importante, el periodo de infancia y dependencia a los padres más prolongado de todos los seres. Por eso, es un ser incompleto, para otros autores, un ser “retardado” (Louis Bolk, s.f., citado en Gehlen, 1987).

Sin embargo, y como paradoja, la consecuencia de esta situación, resulta ser muy positiva y beneficiosa para el mismo ser humano, ya que es precisamente su carencia biológica (Herder, 2002) la que lo lleva a desarrollar la cultura y las instituciones sociales; en palabras de Arnold Gehlen (1987), “una segunda naturaleza”, es decir, es un ser incompleto que se completa a sí mismo.

La Antropología Filosófica es una postura que a partir de un enfoque antropobiológico, se interesa en comprender mejor al ser humano como ser biológico y social. En el aspecto biológico, el ser humano se muestra como un ser inacabado,

no especializado, y sin correspondencia con el medio ambiente.

Ciencias y saberes como la filosofía, la psicología y la lingüística, han abordado el estudio del lenguaje y su desarrollo, concibiéndolo como dotación biológica o bien como dotación social del ser humano. En la Antropología Filosófica, el lenguaje es uno de los resultados de un largo proceso de adaptación al mundo, de un ser inacabado e inadaptado como el ser humano. Desde allí, la actividad simbólica hace parte del desarrollo de las estructuras de aprehensión del mundo, a través de una estructura operacional motora y sensorial que se enriquece con la experiencia. El símbolo, está enraizado en el desarrollo mismo de la estructura operacional sensoriomotora, y ya que el lenguaje es la manifestación más alta de dicha actividad simbólica, entonces el lenguaje hace parte del desarrollo mismo del movimiento y la sensación.

En otras propuestas, la actividad simbólica es la manifestación última, el culmen de los aprendizajes desarrollados por el ser humano, mientras que en esta teoría, la actividad simbólica está desde siempre en el crecimiento del ser humano como una especie con retardo biológico.

Cuando Gehlen habla de estructura operacional sensoriomotora comunicativa, está hablando de la construcción de significados que se dan en el mecanismo de interacción entre los funcionamientos motores y los funcionamientos sensoriales. En cada actividad humana, la motricidad se enriquece; en cada actividad humana, la sensorialidad se enriquece; y en otro nivel, en cada acción humana, la percepción del mundo se enriquece y se hace compleja a través de un cúmulo de experiencias; esto lleva a la sinestesia, o de acuerdo con la teoría de Gehlen, a la transmodalización de canales.

Las funciones sensoriales, motoras, cognitivas y semióticas en el ser humano, se forman gracias a la actividad simbólica presente en todo su organismo. La actividad simbólica, por lo tanto,

que se ha pensado como una característica sólo del lenguaje, ahora se presenta aquí, como una característica también vital en el desarrollo de otras funciones como la sensoriomotora, y por supuesto, la cognitiva.

Para Gehlen (1987), el lenguaje no sólo es un desarrollo más complejo de la estructura sensoriomotora, sino que también hace parte de la misma. De ésta manera, el lenguaje sigue siendo parte de dicha estructura; ya no es más una estructura superior, evolucionada, descorporeizada, casi espiritual y mística. El lenguaje aquí, es la motricidad y la sensorialidad misma; es parte de ellas, comprendiéndolas también; por eso, cualquier alteración en la estructura sensoriomotora, es una alteración de cualquier característica en el lenguaje.

Alteraciones sensoriomotoras (intraindividuo) y semióticas (interindividuo) que afectan la comunicación y el desarrollo del lenguaje

Existe una fuerte relación entre el desarrollo motor y sensorial de los individuos, con sus características de comunicación, aprendizaje y pensamiento; por ello, ante la presencia de alteraciones motoras, sensoriales, intelectivas y psíquicas, se manifiestan dificultades en el desarrollo del lenguaje, la comunicación y la cognición.

Existen muchos casos o tipos de alteraciones del lenguaje identificadas, o que ya hacen parte de la literatura especializada en el tema; de éstas se hace referencia en este artículo, a tres casos cuyas características pueden ser comprendidas desde los elementos propuestos en la teoría Antropobiológica de Gehlen. Dichos casos son: las consecuencias en el desarrollo de la comunicación y el lenguaje en los casos de Déficit (o disfunción) de Integración Sensorial (en adelante DIS.); el Trastorno Específico del Lenguaje T.E.L.; y por último, el autismo como un caso que muestra marcadas dificultades en la relación con el mundo a través de la simbolización.

Alteraciones sensoriomotoras relacionadas con el lenguaje: El Déficit de Integración Sensorial DIS y el Trastorno Específico del Lenguaje TEL

La Integración Sensorial (en adelante IS) se considera como el proceso neurológico del cuerpo humano para percibir, reconocer y organizar la información sensorial del ambiente y la del propio cuerpo, para su posterior uso efectivo. En dicho proceso, el cerebro selecciona, inhibe, aumenta, compara y asocia la información sensorial para integrarla.

En esta área del conocimiento, se considera la existencia de diferentes sistemas sensoriales con funciones específicas y que interrelacionados entre sí, conforman todo un sistema de integración. Dichos sistemas son: vestibular, propioceptivo, táctil, auditivo, visual, gustativo y olfatorio.

Desde la IS se propone un desarrollo ontogénico secuencial y por niveles; lo primero es el desarrollo de los sistemas vestibular, táctil y propioceptivo en ese orden; en éste primer nivel de desarrollo el niño establece un vínculo afectivo mayor con su madre. En un segundo nivel, estos sistemas se integran permitiéndole un mayor desarrollo cognitivo y psicomotriz al niño. En el siguiente nivel, interviene más el sistema auditivo, que integrado a los anteriores, facilita la comprensión y expresión del lenguaje, así como la coordinación ojo-mano, siendo el niño más propositivo e intencional con las actividades. Ya en un último nivel, se integran todos los sistemas, con una especialización del cerebro y los dos lados del cuerpo, con habilidades para el aprendizaje académico, al tener mayor autoconfianza, autocontrol y autoestima (Maggiolo, Gazmuri y Walker, 2006).

En el desarrollo de la IS se pueden presentar dificultades con un registro bajo o alto de la información. Se le llama Déficit de Integración Sensorial (también llamado Disfunción Integrativa Sensorial) y en él se presentan alteraciones en la forma de organizar la información sensorial del mundo (incluida la del propio cuerpo). Hay un desequilibrio en el funcionamiento de los sistemas sensoriales, y el

individuo procesa la información del entorno, por debajo o por encima de las cualidades del estímulo. Los niños, manifiestan como consecuencias, dificultades en el lenguaje oral y en el aprendizaje del lenguaje escrito. También, dificultades en la relación con otros y en los comportamientos de regulación en la escuela.

De acuerdo con un estudio realizado en Bogotá (Álvarez, Moreno y Zea, 2010) que recoge la percepción de terapeutas ocupacionales que trabajan en la rehabilitación de las DIS, se ubicó que las profesionales expresaron que en el nivel del lenguaje y la comunicación, se registran dificultades para: seleccionar auditivamente la información de los mensajes orales de otras personas, lo que puede afectar la comprensión; ésta es una habilidad que depende del sistema límbico. Así mismo, se ubicó el retraso en el lenguaje, especialmente en la articulación de sonidos de la lengua, asociado a alteraciones en el sistema vestibular y en el sistema táctil, ya que no se recibe la suficiente información del posicionamiento de los órganos implicados en la producción de sonidos. También hay dificultad para responder de manera funcional a las conversaciones, donde se afecta especialmente, el mantenimiento del tópico conversacional. Otras alteraciones del lenguaje en niños con DIS son más generales y están relacionadas con el sistema propioceptivo, que es desde el cual el ser humano comprende su posición en el mundo.

Los terapeutas ocupacionales que son los profesionales más relacionados con el tratamiento del DIS, consideran que tal vez las dificultades de estos niños en el lenguaje, se deban a que están ocupando todos estos sistemas, en intentar organizar su cuerpo para poder desempeñarse en las diferentes áreas (Álvarez et al., 2010).

La integración sensorial es un aprendizaje, un desarrollo, un logro del ser humano en un proceso que se concentra en lo que Gehlen ha llamado, estructura operacional comunicativa. La integración sensorial es posible, por este proceso ya descrito, en el que las habilidades sensoriales y

motoras se desarrollan, por la interacción, la comunicación existente al interior de ésta estructura y entre ella y el mundo.

Una forma de evidenciar la IS en el comportamiento del individuo, es la sinestesia. Ésta alcanza a explicar la forma en la que un ser humano apprehende el mundo, en un sistema complejo en el que interactúan todas las formas de percibirlo. Oliver Sacks (1999) llamó a este fenómeno: transmodalización de canales.

Lo que comúnmente se llaman sentidos, son sólo una parte funcional de la estructura operacional sensoriomotora comunicativa, que es un todo a partir de la cual el ser humano tiene toda la información necesaria para interactuar con el mundo. La integración sensorial y la sinestesia, son posibles por la actividad simbólica y comunicativa, y el lenguaje se encuentra en el desarrollo de dichos sistemas. Ésta especie de entrecruzamiento de entradas sensoriales, en ocasiones se manifiesta de manera metafórica a través del lenguaje, ya que se hace referencia a cosas del mundo, con expresiones que parecieran describir otros objetos: “La dulzura de tus besos”; el lenguaje así, expresa nuestro sentir del mundo. Percibimos cada cosa del mundo de forma integral en todas sus características; les otorgamos una representación en nuestro conocimiento del mundo, y podemos referirnos a ellas, pensando en características conocidas en otras. Pareciera que todas las experiencias de la vida, se entrecruzan.

La actividad comunicativa, la integración sensorial, la transmodalización de canales, hace posible aprendizajes de sistemas tan complejos como el conducir un automóvil o bailar. En los primeros momentos en que se aprende a conducir, la persona debe hacer consciente una cantidad de operaciones que debe realizar con manos, pies, ojos, oídos y tacto; se hace casi imposible conducir un auto al principio, pero poco a poco, el cuerpo va integrando todas estas funciones hasta hacerlas inconscientes, al punto que el carro parece estar ya integrado al cuerpo del conductor; es una pieza más del cuerpo de la persona que

conduce, logrando de esta manera, hasta detectar cualquier anomalía en el funcionamiento del vehículo, porque siente el más mínimo cambio no sólo a través de la audición y visión, sino y sobre todo, a través del tacto (sensorialidad). Con esto se explica también, que un conductor pueda calcular de manera tan ágil, las distancias entre el vehículo y objetos externos.

Un caso puntual de relación entre la DIS y las alteraciones del lenguaje, es la del Trastorno Específico del Lenguaje–T.E.L., ya que se muestra a través de ciertos estudios, la tendencia de niños con este diagnóstico, a presentar disfunciones en la actividad de integración sensorial, en uno o más de los sistemas descritos (Maggiolo, Gazmuri y Walker, 2006).

El TEL es una situación de retraso o desarrollo lento en el lenguaje, que puede ocurrir en una combinación de diferentes características. En él, se pueden presentar dificultades en la expresión, en la comprensión o en ambas funciones a la vez. En el TEL las características en las dificultades del lenguaje no han tenido una correlación con alteraciones sensoriales, motoras, neurológicas, intelectivas (antes retraso mental), de conducta o de privación. El TEL es un tipo de alteración en el desarrollo del lenguaje que al no tener correlación con otro tipo de causas, estaría vinculado con aspectos del desarrollo general del niño, tal como en el DIS (Petersen y Gardner, 2001; Acosta, 2011; Acosta, Moreno y Axpes, 2012).

Las dificultades se presentan en el aprendizaje de nuevos conceptos, y en la expresión de opiniones, juicios y deseos. Éstas, ocasionan en los niños, limitantes para interactuar con pares y para responder a actividades de la vida diaria tales como la escolaridad.

Alteraciones en la interacción comunicativa social: El autismo

El autismo es una de las condiciones del desarrollo en la que el individuo presenta dificultades en las funciones comunicativas.

Sobre el autismo, son varios los estudios que se han enfocado para intentar identificar sus causas. Desde Eugine Bleuler (1969), Leo Kanner (1972) y Hans Asperger (1966), se ha especulado sobre lo que posiblemente son causas del autismo. Se le ha atribuido a causas genéticas, metabólicas, neurológicas, de funcionamiento sensorial, psicológicas, éstas últimas desde un corte psicoanalista, otras psiquiátricas.

La expresión autismo fue usada primero por el psiquiatra suizo Bleuler en 1911, en referencia a los procesos de encerramiento en sí mismo, y alejamiento de la realidad (sí mismo -auto-, modo de estar -ismo-), en los que personas esquizofrénicas presentaban dificultad en la interacción con otros.

El autismo, es un caso que llega a ser un misterio para la comunidad académica y los servicios de atención, ya que sus causas son tan inciertas como su tratamiento. En lo que sí se tiene mayor claridad, es en sus síntomas, de los cuáles el más característico, es una especie de distanciamiento del individuo del mundo circundante. En el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-IV (López-Ibor y Valdés, 2002), documento de la Asociación Americana de Psiquiatría, que sirve de referencia para clasificar las enfermedades mentales, se establecen tres grupos de comportamientos que son los habitualmente afectados en el autismo: en la comunicación, en la relación con otros y en la imaginación. Sin embargo, hasta en este instrumento, la definición y ubicación de las causas del autismo, siguen presentando diversidad de planteamientos.

Siendo el DSM-IV, su forma de categorizarlo responde a la comprensión y definición del mismo; dicha categorización, ha presentado cambios desde su primera versión en 1952. Primero se habló del autismo como una reacción esquizofrénica de tipo infantil; luego en su versión número tres (DSM-III) de 1987, se describió como un trastorno, ya que la palabra “autismo” por sí sola, hace referencia a un diagnóstico médico con etiología definida. En la versión DSM-IV (APA, 2000) del año 2000, el

autismo se define como un trastorno generalizado del desarrollo, y ya en la última versión, el DSM-V (APA, 2013) presenta el trastorno del espectro autista, para incluir a aquellos individuos que sin presentar las categorías típicas de autismo, muestran sin embargo, algunos comportamientos que afectan las tres principales áreas ya descritas, aunque en diferentes grados.

A partir de la definición de Bleuler (1969), se propone que en el autismo hay una desconexión del sujeto con el mundo social, comunicativo y simbólico a su alrededor. Como se sabe, estos son logros del ser humano en su proceso de desarrollo filio y ontogenético. La interacción con los otros, la comunicación, la imaginación, y por ende, el pensamiento, son logros de un ser biológicamente inadaptado.

Los síntomas o tipos de alteraciones en los individuos con diagnóstico de autismo, encuentran mayor acuerdo entre la comunidad científica; no siendo así con las causas del mismo, que llega a ser atribuido a diversos factores, que pueden ser de índole genético hasta psicológico, tendiendo que hablar en la actualidad, de trastornos de espectro autista para incluir todas aquellas variantes que de alguna forma, muestran comportamientos catalogados autísticos.

Muestra de ello es la tendencia a diagnosticar a personajes de la historia de la humanidad, como casos de autismo, por ciertos comportamientos identificados; tal como sucedió con el “niño salvaje de Aveyron”. Victor, un niño al parecer de 12 años, encontrado en estado “salvaje” en los bosques del Midi francés, quien no presentaba ningún rasgo de sociabilidad. Fueron varias los estudios y explicaciones del caso, hasta el punto que una psicóloga inglesa, Uta Fritz, lo define como un caso de autismo, ya que para ella, el niño presentaba las características del diagnóstico. Según se sabe, los registros de la época, sobre los comportamientos de Victor, evidencian dificultades en diferentes áreas, entre ellas, las de socialización, comunicación, juego y hasta de integración sensorial (Artigas y Paula, 2012).

Aún con la dificultad para establecer las causas del autismo, se identifica como característica predominante, una especie de desconexión de la realidad circundante, en la que no necesariamente hay una ausencia de habilidades comunicativas y de interacción (caso de los espectros de autismo), pero donde sí se reconocen deficiencias o alteraciones en las mismas.

Una forma de detectar autismo, es la observación de los usos de los objetos que hacen los niños. Se ha identificado, que los niños con autismo en etapas tempranas, presentan usos atípicos de los objetos, entre los cuales están: rotar, girar y explorar visual e inusualmente los objetos, siendo ésta última, la mayor característica presente en estos usos atípicos.

Actualmente en psicología cognitiva, avanzan investigaciones que muestran el papel fundamental del signo en la apropiación que hace el niño del mundo y sus cosas. En este nivel, el análisis que se hace de la actividad comunicativa, se dirige a la interacción entre el niño y su entorno, a través de los objetos y las otras personas.

Los objetos tienen un uso convencionalizado que el niño aprende con la intervención del adulto. El contacto y manipulación que el niño hace de los objetos, lo lleva a construir un conocimiento del mismo; el niño elabora una representación de los usos convencionales de los objetos a través del signo. Cuando el niño transgrede éste uso convencionalizado de los objetos, que es un uso social, es porque las interacciones con dicho objeto, se ven atravesadas por el símbolo. Ahora los objetos, pueden representar cualquier otra cosa o uso.

A partir de las investigaciones realizadas por Rodríguez Garrido y Amaya (2012), se muestra cómo, los niños con autismo, presentan un uso atípico de los objetos, lo que evidenciaría la dificultad para que los niños con este diagnóstico, accedan al conocimiento y apropiación del mundo a través de la actividad simbólica.

En las teorías del uso de los objetos, el surgimiento del símbolo es una cuestión que sólo depende de las influencias sociales (Rengifo, 2005), sin que se tenga en cuenta que la actividad simbólica se halla en el desarrollo sensoriomotórico mismo del ser humano. Contrario a esto, para Gehlen la actividad simbólica es una esencia en el ser humano, que lo lleva al desarrollo de sus potencias, a través de la experiencia y la acción.

CONCLUSIONES

Lo que se presenta en este artículo, puede ser considerado como una forma de hacer transdisciplinariedad, en el sentido en el que se hace posible la comprensión y traducción de conceptos de una disciplina o parcela del saber a otra; a ello conlleva el diálogo entre saberes como la filosofía, la psicología y la lingüística, y la comprensión de sus postulados desde la fonoaudiología.

La Antropología Filosófica desde la teoría de la Neotenia y desde la Antropobiología, permite comprender al lenguaje como una potencia que hace parte de un ser que desde aquí, es el más involucrado biológicamente hablando. Permite comprender el desarrollo del lenguaje y del ser humano, como un todo complejo, como una unidad de interacción simbólica para sí y entre sí.

Ésta postura filosófica (la de la Antropología Filosófica) nos lleva a tener una mirada diferente del ser humano, y por tanto, del lenguaje. Ver al ser humano como a un ser inacabado y retardado biológicamente, permite comprender al lenguaje, como un logro de un ser que se dice es, social por naturaleza. La segunda naturaleza de Gehlen, es la cultura, la sociedad y el mundo creado por el ser humano para sí. Desde aquí, las alteraciones, deficiencias o discapacidades en la comunicación y el lenguaje, serían eventualidades en un proceso "normal" que busca compensar lo inacabado del ser humano.

Las intervenciones en habilitación, rehabilitación, promoción y prevención en comunicación y lenguaje, deben considerar la actividad simbólica y

comunicativa, como una parte esencial del ser humano, para lo cual hay que proponer estrategias y actividades que respondan a favorecer su fortalecimiento.

Parte de dichas estrategias, tendrá que ser la incursión de los profesionales de fonoaudiología en la intervención en casos de Disfunción de Integración Sensorial, en y desde, los aspectos comunicativos de la actividad diaria del ser humano. El profesional en fonoaudiología debe considerar además, el abordaje de los casos de TEL y autismo, desde una mirada que trascienda lo meramente lingüístico, para ubicar también todos aquellos aspectos de la sensorialidad, motricidad y cognición que hacen parte del desarrollo en los niños.

El encuentro de la fonoaudiología con otros postulados teóricos, permite ampliar la mirada de la evaluación e intervención en las discapacidades de comunicación y lenguaje, motivando a la exploración de nuevas formas de comprensión del mundo y del ser humano.

REFERENCIAS

- Acosta Rodríguez, V. (2012). Algunos retos y propuestas en la conceptualización, evaluación e intervención del Trastorno Específico del Lenguaje. *Revista Chilena de Fonoaudiología*, Vol. 11, 22-36.
- Acosta Rodríguez, V., Moreno Santana, A. y Axpe Caballero, Á. (2012). Implicaciones clínicas del diagnóstico diferencial temprano entre Retraso del Lenguaje y (RL) y Trastorno Específico del Lenguaje (TEL). *Universitas Psychologica*, 11(1), 279-291.
- Álvarez Otero, B.; Moreno Angarita, M. y Zea Arias, P. (2010). Percepciones de terapeutas ocupacionales sobre el lenguaje y la comunicación de los niños con déficit de integración sensorial. *Revista Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá*, Vol. 58, N° 4, 263-271. Consultado y recuperado en octubre 2013 a través del buscador "Google" en: <<http://www.scielo.org>.

- co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-00112010000400002&lng=en&nrm=iso>.
- American Psychiatric Association APA (1980). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales: DSM-III. España, Masson.
- American Psychiatric Association APA (2013). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales: DSM-5. 5 ed. España, Editorial Médica Panamericana, 947 págs.
- Asperger, H. (1966). Pedagogía curativa: introducción a la psicopatología infantil para uso de médicos, maestros, psicólogos, jueces y asistentes sociales. España, Luis Miracle.
- Artigas Pallarés, J. y Paula, I. (2012). El autismo 70 años después de Leo Kanner y Hans Asperger. *Revista Asociación Española de Neurosiquiatría*, N° 32, 567-587. Consultado y recuperado en septiembre 2013 mediante consulta virtual en la página de la biblioteca de la Universidad del Valle, a través de la base de datos ESBCO.
- Bleuler, E. (1969). *Afectividad, sugestividad, paranoia*. España, Editorial Morata, 206 págs.
- Cassirer, Ernest (1971). *Filosofía de las formas simbólicas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Cassirer, Ernest (1993). *Antropología filosófica: introducción a una filosofía de la cultura*. Colombia, Fondo de Cultura Económica.
- Gehlen, Arnold (1987). *El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo*. España, Ediciones Sígueme.
- Von Herder, J. G. (2002). *Antropología e historia*. España, Universidad Complutense de Madrid.
- Kanner, L. (1972). *Child psychiatry*. Estados Unidos, Thomas.
- López-Ibor Aliño, J.J. y Valdés Miyar, M. (2002). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-IV-TR*. España, Masson.
- Maggiolo Landaeta, M.; Gazmuri Barros, M. y Walker Slimming, A. (2006). La integración sensorial en niños con Trastorno Específico del Lenguaje (TEL): Un estudio preliminar. *Revista Cefac*, Vol. 8, N° 3, julio-septiembre, 301-312. Brasil. Consultado y recuperado en octubre 2014 a través del buscador "Google" en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169320536007>.
- Petersen, D. B. y Gardner, C. M. (2011). Trastorno Específico del Lenguaje: una revisión. *Revista Chilena de Fonoaudiología*, Vol 10, págs. 19-32.
- Rengifo Herrera, F.J. (2005). El símbolo es, del ojo, la pupila. En: *Revista Académica e Institucional de la Universidad Católica de Risaralda*. Recuperada en octubre de 2013 a través del buscador "Google" en <http://www.ucp.edu.co/paginas/revista73/EL%20S%C3%84DMBOLO%20ES,%20DEL%20OJO,%20LA%20PUPILA.PDF>
- Rodríguez Garrido, C. y Amaya, S. (2012). Valoración de signos de alarma en autismo entre los 9 y 16 meses de edad. *Revista Psicología Educativa*, Madrid, Vol. 18, N° 2, 145-158. Consultado y recuperado a través del buscador "Google", septiembre 2013 en: <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/educativa/ed2012v18n2a6.pdfv>
- Sacks, O. (1999). *La isla de los ciegos al color*. España, Editorial Anagrama, 320 págs.